

«...Mi glorioso Patrón San Fernando me protege y me infunde valor...»

Así rezan los dos versos del himno de los ingenieros: En primer lugar, «Me protege» Desde que el glorioso Cuerpo de Ingenieros se puso bajo la advocación del Santo Rey Fernando, no ha cesado su protección para con los que se entregan a El sin reserva.

Proteje a sus soldados en los rudos momentos de batalla; vela, para que sus cuerpos sean fuertes y sanos, pero sobre todo mira, que aquellas almas esforzadas no caigan en manos del peor enemigo del hombre, el espíritu maligno. Tiende sobre sus jóvenes soldados su real manto para guardar sus virtudes y hacer que a la par que valientes guerreros sean heroicos cristianos.

Pero como ejemplar rey y santo no sólo protege a sus ejércitos sino que también les infunde valor.

Valor en la guerra, cuando arrecia el combate, y en la paz para mantenerla con rectitud y justicia.

Valor en el trabajo que en todo momento acompaña al fiel ingeniero, y sobre todo nos infunde valor en esta lucha sin cuartel que todos vivimos para conseguir una perfección digna de vivirse; en estas batallas que diariamente libramos contra la pereza, la inmoral, la degradación de costumbres en que todos vivimos.

San Fernando supo conquistar, ganar batallas, dominar pueblos, porque antes, mucho antes, ejercía un perfecto dominio de sus pasiones; haber ganado las batallas de su espíritu y supo conquistarse un carácter de subido temple cristiano.

Aprendamos de nuestro rey y Santo Patrón este perfecto dominio de nosotros mismos, para poder después, triunfar en todos los caminos de esta vida. Pidámosle su protección, para que haga a sus ingenieros, soldados valientes, cristianos prudentes, de alma noble, de corazón recto, casto, leales servidores de la Patria y de Jesucristo, por quienes vivimos y queremos morir sin tacha y sin pecado.

San Fernando, Patrón del Arma de Ingenieros

por José R. Legido

(Continuación)

Fernando, entró triunfalmente en León, pero un considerable núcleo de nobleza, se mostraba partidario de las infantas, las que a su vez contaban con el apoyo de Portugal, siendo muy de destacar la oposición de D. Diego López de Haro, hijo de la condesa Dña. Sancha, por lo que, temiéndose una guerra civil, la acertada intervención de Dña. Berenguela y la loable transigencia de Dña. Teresa, madre de las infantas, por medio de una concordia, celebrada, celebrada entre ambas en Valencia de D. Juan (León), se reconoció a Fernando como rey de León, previa renuncia de dichas infantas al trono, mediante la entrega anual a cada una, de la cuantiosa cantidad de 30 mil maravedises de oro. Este convenio, fué firmado en la ciudad de Benavente (Zamora) en 11 de Diciembre de 1230 por lo cual, pacíficamente quedaron unidos los dos reinos de Castilla y León, concluyendo la secular rivalidad, existente entre ambos reinos, que hacían fracasar los diversos intentos de unión efectuados con anterioridad.

Los dos siguientes años, los pasa Fernando visitando diversas localidades de su recién incorporado reino, extendiéndose a Galicia y Asturias, donde sofoca algunas pequeñas revueltas, hasta 1233 en que prosigue la lucha contra los moriscos, en la que destaca la segunda célebre batalla de Guadalete, en las proximidades de Jerez, que tan funestas consecuencias tuvo para los moros. Después de porfiado asedio, conquista la plaza de Ubeda (Jaén) en julio de

1234, siendo respetada la vida de todos sus habitantes. Durante este tiempo, era eficazmente auxiliado por las órdenes militares en sus acciones contra los infieles, que en algunas ocasiones acompañaban al rey castellano y en otras actuaban por iniciativa propia.

Las maquinaciones poco tranquilizadoras de la familia de Díaz de Haro, obligan al rey a regresar a Castilla, en el invierno de 1234 para resolver tales cuestiones; si bien en estas fechas (diciembre) aparece se encontraba ya en Gata (Almería), según documentos firmados por él, en tal lugar.

Aprovechando la desunión existente entre los reyezuelos moros, el rey, estimulando su discordia, los combatía o admitía en vasallaje, siempre con ventaja para sí y en beneficio de la reconquista, lo que prueba, que habiendo derrotado de manera milagrosa al reyezuelo Abunhut, pues los mismos moros, publicaron que habían visto a Santiago, Patrón de las Españas, y a otros caballeros cubiertos de resplandor, pelear en los aires a favor de los cristianos, en las cercanías de Jerez en 1231, el infante Don Alfonso de Molina, su hermano y el Arzobispo de Toledo, Don Rodrigo Ximenez de Rada; en la primavera de 1235, recorría el rey Santo con Alvaro Pérez de Castro, los territorios de Jaén, en colaboración con el citado Abenbut, que sitia Niebla, con lo que se dividían las fuerzas del monarca granadino, mientras los cristianos, se apoderaban de Iznatoraf y Castellar de Santisteban.

(Continuará)

San Fernando, Rey de España, Patrono de los Ingenieros Militares

Por *LUIS BERRO-AL HERNANDEZ*, Sargento de Ingenieros

Si la Historia de España no hubiese perpetuado ya, la vida heroica y gloriosa de nuestro Santo Patrono, intentaría, por lo menos, esbozar la biografía del Monarca Castellano, Santo y Rey, que reconquistó para Castilla las tierras más fértiles y lozanas de España y abrió para su Patria, el camino de los dos mares que la circundan.

Del matrimonio de Alfonso VIII de Castilla, con Leonor, hija del Rey Enrique II de Inglaterra, nacieron, además de Enrique, heredero de la corona castellana, dos hijas, Berenguela y Blanca que, por singular coincidencia muy digna de anotarse, fueron madres de dos Santos. Doña Berenguela, Reina regente durante la minoría de su hermano Enrique y después de la muerte prematura de éste, de su matrimonio con Alfonso IX de León, después disuelto por censuras de Roma, trajo al mundo a San Fernando; su hermana Blanca, después de contraer nupcias con el francés Conde de Artois, convertido posteriormente en Luis VIII de Francia, fué madre de San Luis, que reinó a los franceses, paralelamente, a cuando San Fernando acaudillaba a los españoles.

Doña Berenguela, la Reina Castellana cuya entereza y sabiduría solo admite parangón con las de otras soberanas de la talla de María de Molina e Isabel la Católica, proclama a su hijo Fernando, Rey de Castilla, en las Cortes de Valladolid el día 31 de Agosto de 1217.

Con el reinado de Fernando, fué fundada la potencia naval castellana, se inauguró el comercio con Italia, se atrajeron a las tierras pardas de la

meseta peninsular, artistas y mercaderes; los unos montaron pronto sus talleres y sus estudios, los otros, su comercio, y así, en aquella tierra en que hasta entoncea solo resonaron los yunques de los herreros templando lanzas para el combate, se empieza a labrar la riqueza, la prosperidad y a cimentar el basamento de uno de los mayores Imperios del mundo. Las letras se enriquecieron en Salamanca y Valladolid, en donde los filósofos y juristas, empezaron a derramar la ciencia que había de recoger y acrecentar el sucesor de San Fernando, Alfonso X el Sabio, el cual, sólo heredó de su padre el talento, que quizá superó en el orden científico, pero no en el militar y político y mucho menos la espada gloriosa y conquistadora.

Cuando en los tiempos contemporáneos se nos habla del testamento de Isabel, en cuyo reinado terminó la epopeya gloriosa de Covadonga, no podemos por menos que pensar que, la Reina Católica fué la continuadora del Rey Santo, la que recogió y asimiló las palabras de nuestro San Fernando, dictadas a su hijo, en su lecho de muerte, en Sevilla, el 30 de Mayo de 1252.

«Señor: te dexo toda la tierra del mar acá, que los moros del Rey Rodrigo de España ganado ovieron; es tu señoría finca toda; la una conseguida, la otra tributada. Si en este mismo estado que la dexo la supieres guardar, eres tan buen Rey como yo, si de esto menguas non eres tan bueno como yo.»

Y Alfonso el Sabio, militarmente, no fué el digno continuador de su padre. Si en las ciencias destacó co-

mo una lumbreira que aún ilumina al mundo, no cabe duda que por sus veleidades, fué, en parte, el culpable de que la media luna siguiera ensafioreándose por el Sur y el Este de la Península.

Algún historiador —dice nuestro General Almirante— acusa con sobrada irreverencia a San Fernando de haber dejado inconclusa su obra, permitiendo la fundación sólida del reino moro granadino, cuya posterior demolición costó tantos sacrificios. Si en vez de llamarlo Dios a su seno a los 54 años de edad para elevarlo después a sus altares, le hubiese conservado la vida unos años más, es indiscutible que hubiese terminado sus vastos proyectos, que eran, la total reconquista de la patria y llevar la guerra al corazón del Africa.

San Fernando recogió el fruto de las Navas de Tolosa, y después de desembarazarse de los nobles, que sembraron disturbios interiores que le impidieron desenvainar su espada contra los infieles, e incluso aguantar algunas incursiones de su mismo padre, Alfonso IX de León, se aprestó a la batalla contra el invasor sarraceno. Alvar Pérez, fué lo que hoy se llamaría su Jefe de Estado Mayor, caudillo cristiano que había servido, como Guzmán el Bueno, prototipo de la lealtad, a sueldo de los moros. El Rey castellano empieza su campaña en las provincias de Córdoba y Jaén y a los tres años, en 1227, cae Baeza la plaza fortificada, objeto principal de aquella campaña, que fué tomada al asalto el día de San Andrés por 500 lanzas de Castilla; unos años después amagó a Jaén que cedió al empuje de su espada; siguieron Córdoba y Sevilla con su celebrado collar de torres, por Sanlúcar, Rota, Jerez, Cádiz, Medina, Arcos, Lebrija, Puerto de Santa María y otras de menor im-

portancia militar.

En la conquista de Sevilla, se revela San Fernando como gran genio militar, poniendo a contribución todos los recursos de aquella época, en el orden táctico y poliorcético. El Almirante castellano Bonifarro duda en estrellar su nave para romper el puente de Triana y máquinas aparatosas de asalto y demolición, lanzan al espacio el temido «fuego griego» como humilde precursor de la pólvora y demás explosivos modernos.

No se sabe fijamente porque fué designado San Fernando Patrono de Ingenieros. En el archivo militar de Segovia sólo se ha encontrado una simple minuta sin pie en la que se hace mención a este hecho de tanta importancia para la hoy Arma de Ingenieros, fechada en Madrid, el 16 de Enero de 1804. El original debió ir dirigido al entonces Generalísimo de los Ejércitos, Manuel de Godóy, en cuya voluntad, pudo influir, para designar este Santo como Patrono de los Ingenieros, el hecho de llamarse Fernando el Príncipe de Asturias, o bien, el reconocimiento explícito de los dotes de este Santo y guerrero para el asalto de murallas y plazas fortificadas, cuya misión con las variantes que imponen los actuales medios de guerra, es aún una de las empresas en que toman parte activa los ingenieros militares: los zapadores y los minadores.

No solo los Ingenieros se han honrado con tener por patrono a San Fernando; antes que toda la Infantería se acogiese bajo el manto inmaculado de la Purísima Concepción, San Fernando fué Patrono del Regto. de su nombre y del Batallón de Cazadores de Figueras, cuya fortaleza, como de todos es sabido, lleva el nombre de nuestro Santo.

En nuestro tiempo es el Frente

de Juventud-s, vivero de los hombres y soldados del mañana, el que reconoce las virtudes y la gloria de San Fernando y se pone bajo su advocación.

Desde 1804, los Ingenieros del Ejército, a excepción de una época, en que quiso desarraigarse toda la fe y toda la tradición, han celebrado la fiesta de su Patrono, así en la guerra como en la paz; en las trincheras y en los cuarteles.

Cuando las huestes napoleónicas acaudilladas por Murat, invadieron España, fué el Real Regimiento de Zapadores de guarnición en Alcalá, el primer Cuerpo del Ejército, a pesar de hallarse á unas cinco leguas del grueso de las tropas invasoras, el que se declaró abiertamente contra los franceses, iniciando la gesta, que la historia, erróneamente, a mi parecer, ha recogido con el nombre de «la fuga del zapador». Los zapadores no se fugaron subrepticamente ni hicieron traición, emprendieron una marcha desde Alcalá hasta Valencia, que duró desde el 24 de Mayo de 1808

hasta el 7 de junio siguiente, al objeto de unirse a las fuerzas de la recién proclamada Junta de Valencia y hacer frente a la invasión.

Esta prueba de lealtad a la Patria la repitió también el Regto. de Transmisiones en Julio de 1936 y desde El Pardo, atravesando lo entonces era ya territorio enemigo, fué a unirse en Segovia a sus hermanos del Ejército Nacional.

Ni aún en aquella marcha agotadora del 1808, dejaron los zapadores de celebrar la fiesta de San Fernando. El 30 de Mayo los sorprendió en el diminuto pueblo de Villar del Horno, en tierras de Cuenca y a falta de medios y humor para organizar actos profanos, los leales zapadores después de oír un Te Deum en la iglesia parroquial, hicieron tres descargas en honor de su Patrono, de su Patria y de su Rey...

Y al mismo tiempo que la pólvora lo impregnaba con su olor, se lanzaron al espacio los gritos de ¡Viva San Fernando! ¡Viva la Nación! ¡Viva Fernando VII!

Reseña Histórica del Cuerpo de Ingenieros

Recopilada por A. SANTAPAU

Tiene el Cuerpo de Ingenieros por distintivo una torre heráldica de plata, ceñida por dos ramas cruzadas de laurel y roble, símbolos de gloria y la fortaleza. Una leyenda no por ideal menos visible para cuantos conocen la historia de este Cuerpo, esplende en lo alto de la emblemática torre, coronándola. Dice así:

LEALTAD

Esta ha sido, es y sin duda será siempre la divisa de los Ingenieros Lealtad, lealtad acrisolada, incondicional, inquebrantable, a despecho de todo riesgo, hasta el último aliento, a los poderes constituidos en la

nación española.

Esa palabra resume una larga historia de abnegación y sacrificios, no empañada por una sola defección; en las páginas de esa historia brillan, a la par de las acciones heroicas de Jefes, Oficiales, Suboficiales, otras no menos altas, debidas a los Cabos y soldados, siempre compenetrados en íntima comunión espiritual con sus superiores. Esta compenetración se basa en una recíprocidad de afectos que no amengua el respeto entre las jerarquías, sin el que la disciplina no podría existir; cada uno de los individuos de todas las clases y catego-

rías que constituyen el Cuerpo de Ingenieros se ha esforzado siempre por realizar; dentro de su esfera, aquel precepto, noble entre todos, de nuestras Ordenanzas: HACERSE QUERER Y RESPETAR.

Manifestación de este espíritu es la solicitud paternal de los Jefes del Cuerpo a sus soldados, de la que, entre cien testimonios, podríamos citar las fundaciones DIRUEL, VARELA, LIMIA, OSMA y otras, cuyo exclusivo fin es premiar a los individuos de tropa que más se distinguen por sus virtudes o en la práctica de sus cometidos.

Nuestros deseos se verían colmados si los soldados de hoy, ciudadanos y padres de Familia mañana, al leer a sus hijos estas pequeñas páginas, que irán saliendo en nuestra revista, en las que resplandece un santo amor a la Patria, les inculcan también con ese amor una noble emulación de gloria y una honradez a toda prueba, características cualidades de los ingenieros en todos los tiempos y únicas capaces de devolver al país el esplendor y la grandeza que en otros tiempos tuvo.

I - Los Ingenieros Militares hasta 1711

La fortificación y, por consiguiente, sus constructores los Ingenieros militares, existen desde que los hombres se vieron obligados a defenderse de otros hombres que, por ambición o por necesidad, trataban de arrebatárles sus existencias o sus bienes. El Cuerpo de Ingenieros del Ejército, como colectividad, como organismo de la nación española, es de creación relativa reciente, pues cuenta sólo dos siglos de existencia.

Ya los celtíberos, al poblar la Península, construyeron obras de de-

fensas en sus centros de población, como Rosas, Tarragona, Ampurias, Barceloea y otras.

El ejército romano de Sertorio empleó las minas militares en el sitio de Contrebia. El de Julio César, en la campaña del Segre, construyó puentes militares. Más tarde en la guerra de Reconquista, los españoles hicieron, con buen éxito, uso de sus conocimientos de ingeniería militar, como lo prueba el gran número de castillos, cuyos vestigios se conservan. Las torres albarranas de Taavera y Trujillo, el torreón de Lorca, los castillos de Alcalá de Guadaíra y Sanlúcar de Barrameda, y los restos del recinto fortificado de Guadalajara, revelan los progresos que habían realizado los constructores españoles en aquella remota época.

En los siglos XI y XII, los ingenieros dieron pruebas de su valor e inteligencia en todas las acciones de guerra y sitios de plazas en que tomaron parte; entre ellos citaremos la toma de Zaragoza en 1808, el sitio de Tortosa en 1148, el ataque de la villa y castillo de Albere en 1220, el cerco de Requena en 1221 y el sitio de Mallorca en 1229.

El Rey de Castilla D. Alfonso X el Sabio, en sus «Leyes de Partidas», dice que la fortificación de aquella época (siglo XIII) estaba en auge, y describe los bien surtidos parques de herramientas, ingenios, armas y pertrechos propios para el ataque y defensa de las plazas de guerra. En las crónicas de aquél período se da cuenta de las obras de ingeniería que bajo el mando de D. Alonso de Ocenno, se emplearon en el sitio de Algeciras en 1342, en Zahara y en Setenil en 1407, en Antequera en 1410 y en Balaguer en 1413.

En la guerra de sitios de Reconquista fueron empleadas, con exce-

iente éxito, las minas, las trincheras y el trazado en zig-zag para desenfilarse. En los grandes campamentos de Baza y Santa Fe se puso de manifiesto el grado de adelanto a que habían llegado los ingenieros de aquella época, mereciendo Francisco Ramírez de Madrid las mayores consideraciones de los Reyes Católicos D. Isabel I de Castilla y D. Fernando II de Aragón, quienes le concedieron los títulos de *Obrero mayor de los Alcázares y Ataeazonas de Sevilla*, y el de *Capitán mayor de la Artillería española*, equivalente al de jefe superior de esta arma.

Al posesionarse Colón de las tierras americanas, los españoles que acompañaron al insigne genovés hicieron aplicación de la ciencia del ingeniero militar, fortificando Santo Domingo, y asegurándolo así para España. Gonzalo Fernández de Córdoba, denominado el Gran Capitán, empleó en la misma época para la conquista del Reino de Nápoles los grandes talentos del insigne ingeniero Pedro Navarro, especialmente al apoderarse del *Castel d'il Ovo*, en donde se aplicó por primera vez la pólvora a las minas militares, aplicación que repitió con buen éxito en la Torre de San Vicente y Ciudadela de Nápoles. Este gran ingeniero acreditó su valor y pericia en la conquista de Orán, en la rendición del fuerte Genivoloy en la de la plaza de Bolonia.

En las campañas que Carlos V sostuvo en Alemania hizo especial mención de la ciencia y arrojo que los ingenieros demostraron en el sitio de Ingolstadt en 1546.

Durante los cincuenta años de guerras sostenidas por los españoles en los Países Bajos, prestaron los ingenieros muy buenos servicios en distintas ocasiones, y especialmente en el ataque y defensa de plazas fuertes; así lo atestiguan, entre otros, el

Duque de Alba, D. Luís de Zúñiga, D. Juan de Austria, Alejandro Farnesio y el Marqués de Spínola. Los hechos más distinguidos de los ingenieros fueron ejecutados en el sitio de Mons en 1572 y en el de Haarlem, que duró desde diciembre de 1572 a Julio de 1573. Fueron dignas de alabanza las obras de prolongación de los atrincheramientos hasta el foso, que se rellenó de tierra, sin faginas, ni otro material; allí se emplearon por vez primera la zapa doble y las plazas de armas. En el sitio de Amberes de 1585 y en las defensas del castillo de Weerd, de la isla y plaza de Tergoes, de Amsterdam, de Midleburgo y del castillo de Gante, tomaron parte muy activa los ingenieros españoles. En el memorable sitio de Ostende (1604), donde las tropas españolas, mandadas por el marqués de Spínola tuvieron 50.000 bajas, por 90.000 de los sitiados, se ejecutaron notables trabajos de ingeniería.

El Rey Felipe V, el Animoso, que llevaba en sus venas sangre española, hizo reverdecer los laureles de nuestros tercios en su lucha con los defensores de la casa de Austria. Los ingenieros militares Mauleón, Retz, los Montaigu, Stevens, Tannville, Villier y otros continuaron la brillante historia de sus antecesores. En la defensa de Valencia de Alcántara, en 1705; en las dos de Barcelona (1706 y 1714); en el sitio de Tortosa (1708); en el de Gerona (1711); en el de Alicante (1709), donde se construyó la famosa mina cargada con 80.000 libras de pólvora, los ingenieros militares dieron ejemplo de abnegación ejecutando por sí mismo los trabajos, con enérgica resolución, que costó la vida a muchos de ellos, como ocurrió en el sitio de la ciudadela de Messina en 1719, en el que cuatro hallaron muerte heroica.

Continuará con otros capítulos

DESDE LA GARITA por IGNOTUS

Hoy, mis queridos amigos, casi me veo impelido no a comentar un punto vital de la vida cotidiana, sino algo que atañe a quien habeis hecho báculo de vuestras críticas, de vuestras socarronerías y hasta, no hay que negarlo, de vuestros insultos.

Decís, a cada artículo que comentaréis, que Ignotus es un mentecato, un anticuado, un tipo que, habiendo vivido en un ambiente retirado casi del mundo, ahora se topa cara a cara con la crudeza de la vida; que no ha salido de las faldas de su madre y, en fin, una cadena interminable de frases adjetivas que no merecen la pena de ser citadas. Entre los que así hablan los hay cultos y los hay que, en verdad sea dicho, son unas verdaderas lumbreras de la literatura barata y gramática parda.

Cuando ven que, más o menos, Ignotus puso el dedo en la llaga, no tienen más excusa de que usa unos vocablos que desdican de un señor que tiene alguna cultura; si no hay tales vocablos, se contentan con decir que son hombres y quieren las cosas claras y que con esos cuentos se vaya el fulano a los niños, porque son cosas ridículas.

¡Muy bien, señores, muy bien; es una lógica defensa de vuestro amor propio ofendido, pero ¿acaso la sal escuce, allí donde no hay herida? ¿Se le darán caramelos a un «señor» que jamás estuvo en posesión de un átomo de vergüenza? ¿Se exclaman de la misma manera aquellos jóvenes que viven un poco más dignamente su vida de hombres?

Hoy día, parece que porque estamos en el siglo XX tenemos derecho a vivir con toda clase de des-

vergüenzas, sin más Dios ni temor, que el pacer, que el libre albedrío, con la libertad de coger y dejar sin ton ni son una mujer, de robar el honor y pudor a quien se ponga delante, si es que todavía conserva tales joyas y ¡ay del que diga lo contrario! ése tal es un «curica», ése tal es anticuado, ése tal es un tonto, si señores, un tonto.

Un joven, —dicen los tales— que no es Hoi o yanki, es un anticuado, quien no se vuelve salvaje danzando las exóticas danzas de los negros, hoy llamadas «últimas creaciones», no ha visto el mundo, quién no quiere ser ladrón o éstráperlita, hoy tan en moda, ése, es «un niño de biberón».

Quién se forja ideales, planes de vida honrada, quiere ser hombre, pero en el sentido pleno de la palabra, ésto es con sus cinco sentidos y dueño de sí mismo, y no un macho, a ése se le llama anticuado, excéntrico.

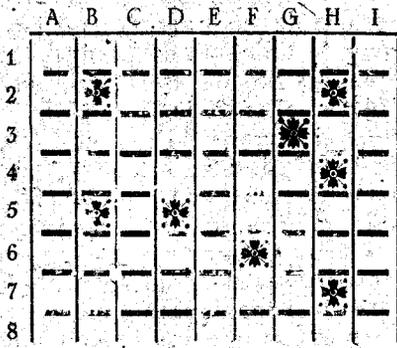
¡Ah! vosotros que así osáis hablar, para acallar vuestras conciencias corrompidas! ¡Vosotros que os burláis de los principios religiosos del hombre! ¡Vosotros que desafiáis a Dios con vuestras materiales doctrinas, no está muy lejano el día en que se termine para siempre esa voluptuosa danza de vuestro vivir. Si no es cierto que hay Dios, habréis disfrutado con las miserias de la vida, pero ¿si es cierto, cómo lo es, que diréis entonces? Del descalabro moral de que sois reos ¿que cuenta sacáis? Gozaid, vivid vuestra vida, burlaos de los buenos sentimientos, y yo os aguardo ante el tribunal de Dios, para ver la cara que ponéis si no os habeis retractado antes de vuestras ruines majaderías.

RECREATIVAS

CRUCIGRAMA

N. 13

por F. Molist



Horizontales.

1-Pueblo de Almería. 2-Árbol. 3-Carne salada.- Artículo. 4-Lo copió en sus movimientos. 5- Nombre de varón, sin la letra final. 6-Ciudad célebre por su templo a Diana.-Cosúmbree 7-Diminutivo de nombre de varón. 8-Perteneiente a

un tumor producido por la obstrucción de los vasos linfáticos.

Verticales.

A-Soldado que vestía coraza. B-Pronombre personal, al revés.-Leñas de riego. C-Que causó vómito, al revés y sin la letra final. D-Al revés, bebida antiespasmódica. - Al revés, adverbio de cantidad. E-Pueblo andaluz. F-Respondiendo. Pronombre personal. G-Adverbio de lugar.-Cambiano la letra final, ciudad andaluza. H-Existe I-Aborrece lo extranjero.

SOLUCION DEL CRUCIGRAMA NUM. 12

Horizontales.

1-Fagocitosis. 2-Abacá.- Abatí. 3-Mala - abig. 4-UCO.-Sal.-AAL. 5-Lo.- Sotas.- Ha. 6-Lógicas. 7-Jenizaros.

Verticales.

A-Fámula. B-Abaco. C-Galo.-Le. D-Oca.-Son. E-Ca.-soel. F-Matiz. G-Ta.-Laca. H-Oba.-Sar. I-Sabá.-So. J-ItiaH. K-Siglas.

Solución al jeroglífico: El pescado tiene escamas.

Publicado con las debidas autorizaciones

Imprenta del Regimiento de Fortificación número 3